

El precio del progreso

ALDOUS HUXLEY

Prefacio de José Ardillo

Edición y traducción de Salvador Cobo

Colección El Martillo de Enoch, 13

Primera edición: Octubre 2022

© Ediciones El Salmón, 2022

Título: *El precio del progreso*

Título original:

Prólogo: *José Ardillo*

Traductor: *Salvador Cobo*

Autor: *Aldous Huxley*

Imagen de la cubierta: *«Construcción del viaducto Vaur», fotografía anónima, 1901*

Diseño de la cubierta: *Mann & Tolstoi*

Diseño de la colección: *Miguel Sánchez Lindo*

Maquetación: *Andrés Devesa*

Revisión: *Salvador Cobo*

Impreso por: *Kadmos*

ISBN: *978-84-125386-3-2*

Depósito legal:

Para pedidos e insultos:

Ediciones El Salmón

C/Elda 18, bajo, 03012 Alicante

contacto@edicioneselsalmon.com

Índice

<i>Prefacio,</i> José Ardillo.....	7
---------------------------------------	---

EL PRECIO DEL PROGRESO

Orígenes y consecuencias de algunos modelos de pensamiento contemporáneos.....	17
Reflexiones sobre el progreso.....	27
Ciencia, libertad y paz.....	47
En busca de una perspectiva sobre el orden tecnológico.....	113



Prefacio

JOSÉ ARDILLO*

* José Ardillo (1969) fue miembro fundador del colectivo de crítica antiindustrial Los Amigos de Ludd (2000-2006), y ha colaborado con diversas publicaciones ecologistas y libertarias en España y Francia. Recientemente esta casa ha publicado *Las ilusiones renovables. Ecología, energía y poder*. Es autor asimismo de *Ensayos sobre la libertad en un planeta frágil* (El Salmón, 2014), la novela distópica *El salario del gigante* (Pepitas de Calabaza, 2011), y el libro de relatos *Los primeros navegantes y otros fascículos de la historia universal* (El Salmón, 2018).



No existen muchos ejemplos de escritores de la talla de Huxley que se hayan adentrado con tanto empeño en la más candente cuestión de nuestra edad contemporánea: aquella que comprende la reflexión sobre el progreso tecnológico y todo su cortejo de consecuencias sobre el destino de la humanidad. El único autor cuyo nombre puede ser evocado es Lewis Mumford, pero si la producción escrita de éste se limita en lo esencial al ensayo, la incursión en la narrativa de Huxley le convirtió desde un principio en un autor universalmente reconocido.

Con el paso de los años, la presencia de Aldous Huxley en nuestras librerías y bibliotecas no oculta algunas peripecias bastante curiosas. La unidad de su obra se ha perdido para el lector de hoy y casi nos haría falta una especie de piedra de Rosetta con la clave que pusiera en relación una obra tan vasta y que acapara inquietudes tan diversas. Pero tal vez la dispersión de sus trabajos obedece al mismo principio de desbandada que se ha impuesto a casi todos los logros culturales y políticos del pasado siglo. De esa forma, el lector aficionado a la literatura «fantástica» o de anticipación podrá encontrar sin dificultad reediciones actualizadas de *Un mundo feliz*, ignorando su excelente colección de ensayos *Música en la noche*, que nos explica en parte la motivación más profunda de la famosa novela. El cultivado crítico literario tendrá en sus estanterías una obra como *Contrapunto*, considerada como una de las grandes

novelas de su época, pero permanecerá indiferente a extravagantes y catastrofistas relatos como *Mono y esencia*, por no hablar de las incursiones de nuestro autor en el orientalismo, el pacifismo o la parapsicología. El nostálgico de la contracultura buscará *Las puertas de la percepción*, considerada como una de las biblias de la cultura psicodélica, pero no querrá saber nada de las breves iluminaciones huxleyanas sobre la poesía romántica inglesa. Finalmente, algún lector ocioso encontrará en una colección de literatura de viajes, su libro *Diario de viaje*, sin probablemente advertir hasta qué punto esta vuelta alrededor del mundo realizada en los años veinte por nuestro autor pudo ser importante en la gestación de *Un mundo feliz...*

En efecto, la obra de Huxley abarca algo más de cuarenta volúmenes y cuatro décadas de trabajo ininterrumpido. ¿Es necesario pues que busquemos una clave privilegiada que nos permita volver a vincular todos los aspectos de su trabajo?

Sin querer imponernos esta tarea, incierta, sí que nos parece importante señalar que ya desde los años veinte, al comienzo de su carrera de escritor, Huxley estuvo preocupado por la relación entre el progreso científico y la sociedad humana. Huxley fue tanto un literato brillante como un pensador inquieto, un hombre de letras como un reformador social. La voz «reformador» tiene en el lector de hoy unas connotaciones que mueven al desdén pero no hay que olvidar que si Huxley renunció, desde el principio, a una intervención política de signo revolucionario, no es menos cierto que el contenido de sus ideas apunta a una transformación de la sociedad mucho más radical y genuina que las promovidas por las diferentes corrientes ideológicas del siglo pasado. Y ello porque, justamente, Huxley puso por delante de cualquier otro factor para el cambio, la necesidad de

cuestionar el dogma del progreso científico y tecnológico. Supo desvelar el peligro inherente a la transformación social en Occidente si dicha transformación, independientemente de su naturaleza política, no tenía en cuenta en qué medida la industrialización y la tecnología suponían amenazas patentes para la emancipación total de las comunidades humanas. Denunciar que la estructura técnica de la sociedad se había convertido en una segunda naturaleza, inadvertida incluso para los más lúcidos; describir las desmesuradas esperanzas puestas por la humanidad en la ciencia; y elaborar una especie de fenomenología irónica de la modernidad laica y racionalista, estos son los elementos que podrían servir al menos de hilo conductor para la lectura de la obra de Huxley.

Por todo ello el rescate de los textos incluidos en *El precio del progreso* me parece algo más que una buena noticia. Gracias a ellos el lector tendrá la posibilidad de acceder más fácilmente al corazón de un diagnóstico iluminador sobre nuestra época. Completará la figura de un gran escritor venciendo las fragmentaciones propias de la industria cultural. La mayoría de los ensayos aquí presentados datan de 1946, siendo el más importante, sin duda, *Ciencia, libertad y paz*. ¿Cuáles fueron las circunstancias que rodearon la aparición de este ensayo-manifiesto? Recordemos que ya en 1937, Huxley había presentado su ensayo *Means and ends* [*Medios y fines*], propuesta de reforma humanista y pacifista que abogaba por una cierta descentralización de las instituciones de poder, antecedente pues de *Ciencia, libertad y paz*. Recordemos también que en las páginas finales de su novela *El tiempo debe detenerse* (1944), Huxley desvelaba ya ciertas preocupaciones ecologistas plenamente expuestas después en el ensayo que aquí presentamos.

Ciencia, libertad y paz aparece entonces al final de la Segunda Guerra Mundial y antes de la muerte de Gandhi, figura central para Huxley, cuyo asesinato, junto con la amenaza de la proliferación nuclear, estará en el fondo del ambiente sombrío y pesimista de la novela *Mono y esencia* (1948). *Ciencia, libertad y paz* es todavía un ensayo lleno de generosidad y esperanza, y en él se sintetizan las ideas libertarias y ecologistas de nuestro autor, que propone un retorno a una sociedad descentralizada. Una sociedad formada por comunidades más pequeñas y autosuficientes, dotadas de una agricultura no agresiva y de fuentes de energía renovables. Para Huxley, sólo en el marco de una sociedad agraria descentralizada sería posible construir una verdadera democracia.

En 1946, cuando el mundo se divide en dos grandes bloques enfrentados, y cuando estos bloques se preparan para crear un arsenal nuclear en medio de una infinidad de regiones del planeta invadidas por la miseria y forzadas a adoptar sus directrices industriales, el manifiesto de Huxley podía sonar como una súplica inocente y desesperada. Y, sin embargo, no hay duda de que entonces, tanto en Oriente como en Occidente, las poblaciones estaban todavía muy ligadas a las condiciones de vida material sobre las que apoyarse para realizar una transformación como la que Huxley preconizaba. En ese sentido, la lectura del texto deja el regusto de una oportunidad perdida. Es evidente que a partir de 1946 las gigantescas máquinas de guerra de los países industrializados se reconvertirán en instrumentos de colonización y dominación de territorios y poblaciones, destruyendo aún más ese vínculo entre tierra y comunidad que constituía una condición irrenunciable para Huxley.

El mismo año que publicó este texto, Huxley sería invitado a participar en la revista india *Vedanta and the West*, para la que escribió más de cuarenta artículos breves, de los que esta edición recoge dos («Orígenes y consecuencias de algunos modelos de pensamiento contemporáneos», 1946; y «Reflexiones sobre el progreso», 1947). La singularidad de estos ensayos consiste en ofrecer una meditación filosófica y moral sobre el concepto de progreso, siendo además un ejemplo de claridad y concisión. Su lectura sirve de provechoso complemento a la aportación más política de *Ciencia, libertad y paz*. Su mayor interés es el de desvelarnos la visión ética de Huxley, su esfuerzo por mostrar el carácter sesgado de la noción de «progreso», heredada del siglo diecinueve. Una noción que sólo tiene en cuenta los avances tecnológicos y un cierto nivel de confort material, olvidando todo lo que hace de la vida humana una experiencia digna de este nombre.

Estos breves textos recogen un poco ideas vertidas anteriormente por Huxley en otros ensayos, en especial, la distinción entre progreso tecnológico y progreso artístico o cultural, y que está en la base de la meditación huxleyana sobre la civilización occidental. El humanismo de Huxley, como veremos, supera o completa el presunto universalismo del Siglo de las Luces, pues incluye en su reflexión aquellos aspectos de otras culturas u otras formas de conocimiento marginadas por el Occidente racionalista. Esta tal vez sea una de sus tentativas más importantes, la de intentar reparar esa fractura entre Oriente y Occidente, reconociendo una continuidad entre ciencia y tradición, entre razón y mito. La crítica de Huxley a la ciencia denuncia precisamente un reduccionismo que se ha convertido en el ambiente normal de la práctica científica, limitando ésta

a una subordinada del poder industrial. En la obra de Huxley aparece constantemente este trayecto entre lo concreto y lo abstracto, ofreciendo una imagen apasionante de la tragedia de la cultura occidental.

Esta edición se cierra con «En busca de una perspectiva sobre el orden tecnológico», una conferencia impartida por Huxley en el marco de una Convención sobre el Orden Tecnológico celebrada en 1962, que reunió a una veintena de ponentes. Estamos, por tanto, al final de su vida, y nos confirma que, tantos años después, sus preocupaciones seguían siendo las mismas. La cuestión de la crisis ecológica se había hecho más apremiante. Huxley insistía sobre procesos destructivos que ya estaban muy avanzados y alertaba sobre una situación cuyo remedio no podía hacerse esperar. Exigía, de alguna manera, que la literatura de su tiempo se implicara en el cuestionamiento de la ciencia y la tecnología.

Hay que recordar que, a la altura de 1962, existía ya toda una avalancha de obras de ciencia ficción que abordaban estas cuestiones, aunque tal vez para Huxley este tipo de literatura quedara demasiado encorsetada dentro de las exigencias de un subgénero comercial y ampliamente popular. En ese sentido, su obra pudo escapar del encasillamiento típico de la cultura de masas. Sus libros tendieron un puente entre el positivismo científico del siglo diecinueve y el rupturismo estético del veinte. Su legado es hoy tan válido hoy como ayer, porque los problemas que esbozó son más que nunca nuestros problemas. Los textos aquí reunidos dan fe de ello.